

Barcelona, 27 de marzo de 1950

Sr. D. Camilo Barcia Trelles
Universidad
SANTIAGO DE COMPOSTELA

Mi distinguido amigo y colega.- En la carta circular que le mandé dándole cuenta de la creación del Centro de Estudios Históricos Internacionales, la frialdad del texto no dejaba traslucir la viva admiración que profeso a Vd. por la serie de obras que ha dedicado a los problemas internacionales. Alguna de ellas espera turno en mi mesa para ser objeto de la oportuna reseña en el Semanario "Destino", en el que colaboro regularmente. Si no fuera zaherir su modestia, le agradecería se sirviera mandarme un retrato suyo, para que acompañara la nota en cuestión.

Respecto al C.E.H.I., han terminado ya las conferencias anunciadas. Nos ha sonreído el éxito. Espero poder contar con Usted el próximo año, siempre que salgan bien los cálculos económicos. En cuanto a su posible colaboración en el "Anuario", he de decirle que celebraría se decidiera a hacer una contribución al mismo. En la actualidad estamos preparando el primer número, y celebraríamos verle figurar entre los autores que nos honraran con su colaboración; entre otros, Rodolico, de Florencia; Titone, de Palermo; Pontieri, de Napoles; Marinescu, ex catedrático de Bucarest, etc. Si Vd. se halla bien en esa compañía, puede mandarnos un original de 40 a 60 folios holandeses. Lo pagaremos religiosamente, y bien, aunque de momento no puedo fijarle la suma. Depende de las subvenciones que recojamos.

dos últimas.

Y nada más, mi distinguido amigo y compañero, que darle las gracias por el cariño con que nos ha distinguido.

En toda la historia reciente de la clase que tiene, existe una pregunta previa: ¿cómo el más afectuoso de los aliados, en la reorganización de las relaciones internacionales y en la rectificación del fatal camino emprendido por nuestra cultura hace medio siglo? De Alemania se habla ahora mucho, y es posible que aun se hable más a medida que vayan perfilándose las posiciones diplomáticas en el tablero europeo. Durante y después de la última guerra las imprentas han vertido océanos de papel en que se han vaciado millares de opiniones contradictorias en todos los idiomas. ¿Se incorporará Alemania a Europa, integrándose al concierto de la Civilización Occidental con los mismos alientos que le estimularon durante el siglo XVIII y comienzos del siglo XIX? O bien ¿persistirá en su trágica y suicida actitud de rebeldía, que ha determinado tres graves conflagraciones europeas en tres cuartos de siglo y ha dado lugar a una fundamental subversión de nuestro espíritu a través del hegelianismo, el prusianismo, el marxismo, el barbarismo y otras no menos nefandas tendencias intelectuales, políticas, económicas y sociales? Preguntas a las que sólo puede contestar correctamente un alemán que